

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2017**

**TEMA GENERAL:
EL MINISTERIO REMENDADOR DE JUAN**

Mensaje seis

La vida lava en amor para mantener la comunión

Lectura bíblica: Jn. 13:1-17

- I. “Sabido Jesús que Su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, habiendo amado a los Suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin [...] Jesús, sabiendo que el Padre le había dado todo en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó Su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido”—Jn. 13:1, 3-5:**
- A. Aquí el manto representa las virtudes y los atributos que el Señor tiene en Su expresión; por lo tanto, que Él se quitara Su manto significa que Él se despojó de lo que Él es en Su expresión.
 - B. Ceñirse significa ser atado y restringido con humildad—cfr. 1 P. 5:5.
 - C. Aquí el agua representa al Espíritu Santo (Tit. 3:5), la palabra (Ef. 5:26; Jn. 15:3) y la vida (19:34; 10:10; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6; 1 Jn. 5:16).
- II. Puesto que Juan es un libro de señales, lo que consta en Juan 13 con respecto al lavamiento de los pies debe ser considerado una señal con significado espiritual—vs. 1-17:**
- A. No debemos interpretar el lavamiento de los pies simplemente en el sentido físico, sino más intrínsecamente, en un sentido más profundo, más importante y espiritual.
 - B. En Juan 1—12 la vida vino y produjo la iglesia, la cual está compuesta de los que han sido regenerados; en su espíritu, ellos están en Dios y en los lugares celestiales, pero en su cuerpo, todavía viven en la carne y andan por la tierra.
 - C. En su contacto con las cosas terrenales ellos se ensucian a menudo; esto estorba su comunión con el Señor y entre ellos; por lo tanto, necesitan ser lavados por el Espíritu Santo, la palabra y la vida.
 - D. Esto es ser limpios de su suciedad para que su comunión con el Señor y entre ellos sea mantenida; no se refiere al lavamiento de sus pecados por medio de la sangre (1 Jn. 1:9); ésta es la razón por la cual después de Juan 12, es necesaria la señal del lavamiento de los pies en este capítulo.
 - E. En la antigüedad los judíos usaban sandalias, y sus pies se ensuciaban fácilmente porque los caminos eran polvorientos; si al llegar a un banquete simplemente se sentaran a la mesa y estiraran los pies, la tierra y el mal olor

ciertamente estorbarían la comunión; por lo tanto, para tener un banquete agradable, ellos debían lavarse los pies:

1. El Señor lavó los pies a Sus discípulos para mostrarles que Él los amó hasta el fin (13:1), y Él les mandó que hicieran lo mismo entre ellos en amor:
 - a. “Pues si Yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros”—v. 14.
 - b. “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como Yo os he amado, que también os améis unos a otros”—v. 34.
2. Hoy en día el mundo es sucio, y nosotros los santos nos contaminamos fácilmente; para mantener una comunión agradable con el Señor y entre nosotros, necesitamos el lavar espiritual de los pies —con el Espíritu Santo que nos lava, la palabra que nos lava y la vida que nos lava— llevado a cabo por el Señor en Su amor y los unos a los otros en amor.
3. Esto es absolutamente necesario para que vivamos en la comunión de la vida divina, la cual se revela en la Primera Epístola de Juan, que es la continuación del Evangelio de Juan.

III. A fin de experimentar el lavamiento, necesitamos pasar tiempo en la presencia del Señor y con los santos que están llenos del Espíritu, la palabra y la vida divina—cfr. Mt. 6:6; 1 Co. 16:17-18:

- A. Si permanecemos en la presencia del Señor, el Señor vendrá a nosotros y nos lavará, no con la sangre, sino con el Espíritu, con la palabra viva y con la vida interna:
 1. Siempre que tenemos necesidad de tal lavamiento, simplemente debemos abrir nuestro ser al Señor al pasar tiempo en Su presencia y permitir que la vida interna fluya en nosotros.
 2. Espontáneamente, algo viviente fluirá en nosotros, nos regará y nos lavará, y entonces estaremos limpios nuevamente; nuestro espíritu será elevado, y todo nuestro ser será muy grato en la presencia del Señor.
- B. “Vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros”—Jn 13:14:
 1. En nuestra experiencia, el propio Señor Jesús así como los santos que tienen mucha vida pueden proveernos tal lavamiento.
 2. El lavamiento espiritual de los pies que ministramos los unos a los otros es lo que nos mantiene limpios del toque terrenal; mientras andamos y laboramos en la tierra, no sólo necesitamos el lavamiento de los pies de parte del Señor, el cual es ministrado directamente al interior de nuestro espíritu, sino también el lavamiento de los pies de parte de los hermanos y las hermanas.
 3. Siempre que estemos por lavar los pies de otros, debemos seguir el modelo del Señor al “quitarnos nuestro manto”; esto significa despojarnos de nuestros logros, virtudes y atributos:
 - a. Debemos humillarnos y despojarnos a nosotros mismos; muchos visten un manto de espiritualidad y menosprecian a otros; ellos están orgullosos de ser espirituales.
 - b. Quitarnos nuestro manto significa destronarnos.

4. Ceñirse con una toalla significa que estamos atados y dispuestos a perder nuestra libertad; renunciamos a nuestra libertad con el propósito de ministrar algo a nuestros queridos hermanos y hermanas.
5. Todos debemos aprender a amar a los hermanos y hermanas al ministrarles el lavamiento espiritual de los pies a fin de limpiarlos del toque terrenal; esto nos mantiene nuevos, frescos y vivientes.
6. Los pies sucios se pueden resumir como ranciedad en nuestra comunión con el Señor; no obstante, los pies limpios denotan una comunión fresca con el Señor:
 - a. No son muchos los que hoy pueden decir que valoran y aman al Señor igual que hace cinco o diez años; muchas personas deben decir que no tienen el mismo sentimiento que tenían hace un año.
 - b. Sus pies están sucios, y ellos se han agotado; en esto consiste el agotamiento espiritual; es la pérdida de la frescura y vitalidad espirituales.
7. En nuestro interior debe haber una frescura, un poder, un nutrimento y un suministro enigmáticos que llevará a otros a buscar a Dios por estar en nuestra presencia; otros deberían tener el deseo de buscar a Dios, y su energía espiritual debería ser avivada como resultado de conocernos y hablar con nosotros—cfr. Hch. 20:20, 31.
8. Necesitamos la renovación del Espíritu Santo día a día a fin de que siempre podamos estar frescos y vigorizados—Tit. 3:5; 2 Co. 4:16-18.
9. Amar al Señor con el primer amor, el mejor amor, es darle al Señor la preeminencia, el primer lugar, en todo, al ser constreñidos por Su amor a fin de considerarlo y tomarlo como todo en nuestra vida—Ap. 2:4-5; Col. 1:18b; 2 Co. 5:14-15; Mr. 12:30; Sal. 73:25-26; 80:17-19.
10. Lavar los pies significa recobrar nuestros sentimientos anteriores, traernos de regreso a la frescura de la vida y darnos la fuerza fresca necesaria para recobrar lo que antes valorábamos.
11. Tenemos que darnos cuenta de que el Señor desea que estemos frescos todo el tiempo, no espiritualmente debilitados; es por esto que Él dice que nos hace recostar en verdes pastos y nos conduce junto a aguas de reposo—23:2.
12. No podemos lavar los pies de otros a menos que tengamos una vida que vence y la ayuda del Espíritu a fin de expresar tal vida en nuestro vivir; el Espíritu en nosotros es nuestro Consolador, Aquel que se hace cargo de nuestro caso, nuestra causa y nuestros asuntos—Fil. 1:19-21a.
13. Cada uno de nosotros necesita que sus pies sean lavados, y cada uno de nosotros necesita estar preparado para lavar los pies de otros.
14. Entre todos los servicios que los cristianos ministran unos a otros, nada es más crucial o precioso que el lavamiento de los pies; “si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hacéis”—Jn. 13:17.
15. El lavamiento de los pies mantiene una comunión íntima entre nosotros y el Señor.
16. Que tengamos frescas experiencias espirituales cada día; Romanos 15:32 dice: “Pueda tener refrigerio y descanso con vosotros”; éste es el resultado del lavamiento de los pies.

17. “¿Cómo podemos lavarnos los pies unos a otros? Supongamos que usted ha completado su día de trabajo y se siente cansado. Usted no puede pronunciar alabanza alguna con su boca. En la tarde cuando usted viene a la reunión, alguien le pide que ore. A mitad de su oración, usted no puede proseguir y se detiene. Usted siente como si su oración no fuese sino sólo una redacción. Sin embargo, quizás un hermano en la reunión tiene un espíritu fresco, y su oración refresca el espíritu suyo. La energía espiritual de usted es renovada. Esto equivale a lavarse los pies los unos a los otros. Muchas veces cuando venimos a la reunión, hallamos que el espíritu de los santos es débil y está oprimido. Oramos y leemos la Palabra, pero nada pareciera funcionar. La razón por la que esto ocurre es que los pies de todos están contaminados, y no hay un lebrillo donde se puedan lavar los pies. Es como si algo apagase nuestros espíritus. Si en ese momento alguien se pusiese de pie y lavase los pies de todos al ofrecer una oración o decir unas pocas palabras, toda la reunión será refrescada. Sin el lebrillo y sin el lavamiento de los pies, el espíritu de todos permanece atado. Lo mismo es cierto con respecto a nuestra vida familiar. Un hermano o una hermana quizás pase por su casa de forma inesperada para tener comunión por un corto tiempo, o para compartir un testimonio, y todos en la familia son introducidos en la presencia de Dios. Antes de ese momento, había una separación entre ellos y Dios, pero después de esa conversación sencilla, toda separación desaparece. Esto equivale a lavar los pies los unos a los otros. Quienes hacen esto son preciosos a los ojos del Señor. Deberíamos tener una ambición delante del Señor por lavar los pies de otros. A fin de lavar los pies de otros, debemos tener el agua, es decir, debemos ser llenos del Espíritu Santo y estar en constante comunión con el Señor. Por esta causa debemos vivir diariamente en el Espíritu Santo. Sólo entonces tendremos el agua viva necesaria para lavar los pies de otros. Cada vez que vengamos a la reunión, debemos tener el agua viva para lavar los pies de otros” (CWWN, t. 42, págs. 281-282).

IV. Sin el lavamiento espiritual de los pies, la vida de iglesia no puede llevarse a cabo, y la realidad de la vida de iglesia desaparecería:

- A. Por lo tanto, el lavamiento de los pies diario indudablemente debe ser ejercido por el Señor mismo por un lado, y por todos los santos por otro.
- B. Entonces podremos mantener una comunión excelente con la cual tendremos la verdadera vida de iglesia.